La repetición de las elecciones es culpa de Podemos, ¡faltaría más!

Me considero una persona de izquierda radical, es decir, que intelectualmente intento aprender para ir a la raíz de las cosas, pretendiendo hacerlo sin sectarismos y sin dogmas, eso sí, con dudas. También me considero una persona con un índice intelectual medio tirando a bajo, léase algo corto de entendederas.

Así pues, con ese currículo, me ha costado entender las opiniones de políticos del PSOE y de Ciudadanos, de periodistas y de ciudadanos a título individual que sobre el partido Podemos descargan la responsabilidad de que no se haya podido formar Gobierno y, por tanto, que haya repetición de elecciones, lo cual, sin desearlo, no es ninguna tragedia.

No descarto alguna responsabilidad de Podemos en la ausencia de entendimiento con el PSOE para haber podido formar Gobierno, no obstante, no se le puede negar su clara intención de caminar hacia un Gobierno de izquierdas, aunque para muchos no haya sido así. En todo caso, no he logrado entender que el PSOE, en lugar de intentar recorrer el camino de la convergencia con las fuerzas de izquierdas, sellase un acuerdo con Ciudadanos. La culpa, pues, es de Podemos.

Por otra parte, mientras estaban reunidos PSOE, Podemos y Ciudadanos para intentar llegar a un acuerdo de investidura en otra sala contigua estaban negociando PSOE y este último. La culpa, pues, es de Podemos.

En ese acuerdo, Ciudadanos, con la aquiescencia del PSOE, no permitió que Podemos intentase modificar ni una coma, y, lo que es más, que bajo ningún concepto este partido pudiera acceder al Gobierno, porque, como también dice el PP, sería letal para España. Por tanto, si Podemos rechazaba un acuerdo antinatura con Ciudadanos, puesto que sus programas económicos, entre otros aspectos, son incompatibles, es porque quería que se repitiesen las elecciones, si lo rechazaba este último no pasaba nada. La culpa, pues, es de Podemos.

Por otra parte, cuando el PSOE consultó a sus bases para revalidar o no su coalición con Ciudadanos fue un ejercicio de democracia, pero cuando Podemos lo hizo con las suyas se parapetó en ellas para no pactar. La culpa, pues, es de Podemos.

Hay que tener en cuenta que el abrazo del oso que el PSOE permitió que le diese Ciudadanos, lo hizo un partido emergente que se dice del cambio, aunque la razón de su existencia es evitarlo, solo unos pequeños retoques en el sistema democrático, que no por pequeños dejan de ser interesantes. El partido naranja quiere una gran alianza en la que el PP también esté presente, aunque sin Rajoy, puesto que, según dice, un partido con siete millones de votos no puede quedar al margen. Es decir, no tiene ningún empacho en pactar con el PP, un partido demasiado salpicado por la corrupción, responsable del retroceso democrático y del escandaloso deterioro del Estado del bienestar.

Ciudadanos, que fuera el hermano siamés del PSOE, es un partido españolazo que se pone de los nervios cuando vislumbra cualquier planteamiento de que España es un conjunto de maneras muy distintas de entender la vida. Ahora bien, los españolazos también están en el PP y en muchos dirigentes del PSOE, de ayer y de hoy. Con este partido es con quien pretendió gobernar el PSOE. La culpa, pues, es de Podemos.

Así pues, Ciudadanos es el antídoto perfecto que buscaba el sistema para parar o equilibrar el "fantasma" que recorre España, léase Podemos.

En todo este proceso, no hay que olvidar, como se dijo, que el PSOE es el que tenía la llave del cambio, pero sus dirigentes actuales y algunas viejas glorias, entre ellas Felipe González, sin obviar la resolución del Comité Federal de no gobernar con la abstención de los partidos que quieren la ruptura de España, escogieron el modelo andaluz de Susana Díaz, a quien le resulta más fácil gobernar con la derecha aseadita, es decir, Ciudadanos. Ella y el PSOE sabrán los porqués. No obstante, esto no es nada nuevo puesto que en la historia del PSOE desde 1977 en el ámbito estatal nada con el PCE ni con IU, olían a azufre. Sigue en las mismas, aunque más acentuado porque ahora el posible e indeseable aliado es un partido populista, bolivariano, proetarra, que apuesta por romper España y financiado por Venezuela e Irán, aunque se les olvida Corea del Norte.

Por impedir que el PP siga en el Gobierno no es de recibo el chantaje que se le hizo a Podemos, es decir, que comulgase con ruedas de molino, para que se abstuviese y así haber permitido gobernar al PSOE con Ciudadanos.

En definitiva, en la pasada ceremonia de la confusión, en la que muchos medios de comunicación han apostado fuerte, la culpa, pues, siempre es y será de Podemos, que haga lo que haga es culpable por el mero hecho de existir.

Ángel Dorado

Vivir en la burbuja

Leo: ***"Todos estamos limitados, y cuando estas limitaciones vienen de fuera o de los demás, se acaba la libertad. La libertad es la única utopía que existe. Todo lo demás, es posible".***

No me gusta la zafia televisión que inunda corazones morbosos y llenos de estupidez y simpleza. No me gusta el pavoneo ni la pamplina. Antes el homosexual era escupido, terrible; por el contrario ahora alguno es esculpido; horrible. No me gusta la competitividad, la deshumanización en el trabajo, ni los trabajos para máquinas humanas; ni los vendidos por un plato de lentejas; ni los pelotas y rastreros.

No me gustan los sindicatos de ahora: burocratizados, politizados, subvencionados y profesionalizados. Se ha invertido la natural movilización social que antaño todo lo podía, hasta cambiar el mundo; desde abajo y no desde arriba. No me gustan los políticos de escolanía vodevil y teatro aprendido en espejos de retrete y televisión, como oráculos de mentira; el arte de mentir se ha convertido en un valor.

No me gusta la mala educación, el olor de los ríos, la sudada pereza, ni la embriaguez de chanel nº 5. No me gusta el ruido de bolsas, ni el masticar palomitas y comentarios en los cines; ni las lenguas sin Lengua por tener sus bocas atragantadas de tacos y vísceras; ni las prisas, las impaciencias, los tropeles de gentío, los griteríos, los chulos de volante y manillar...

No me gustan las bodas y bautizos donde comulgan negocio y sacramento. Aborrezco tanto a padres que abofetean como a madres que consienten, o viceversa.

No me gusta la arrogancia y autoritarismo de jueces, ni el abuso de profesionales libres que con tanta desfachatez y libertinaje me facturan. No me gusta la moderna comunicación táctil de hablar por hablar: en la oficina, en la calle, en el restaurante, en el autobús... No me gustan los funcionarios prepotentes que me informan con altivez, (pequeños seres con un pequeño poder).

No me gustan los arzobispos, obispos y sacerdotes *bocachanclas*, Algunos piden perdón por las cadenas y condenas de siglos pasados, para que dentro de cien años, sus sucesores pidan perdón por los que hoy condenan anticonceptivos, abortos, clonaciones, ciencia y progreso. No me gusta el día de San Valentín, ni el día del padre y de la madre, las avalanchas y ansiedades de las rebajas; ni que el día de Navidad se convierta en el largo y empalagoso mes de navidades (compras, alcohol y cánticos melosos).

No me gusta abrir el buzón de correos reventón de propagandas, ficciones e imposiciones que sólo me sirven para reciclar su materia y ahuyentar su oprobio. No me gusta la banca, los bancos ni banqueros, la bolsa, las acciones ni los accionistas de seda y gomina; personajes de farándula y marionetas, manejándolo todo y a todos desde modernísimos tabernáculos de cristal y cemento. Y por supuesto, no me gusto ni yo por incoherente y falto de valor… Claros intentos y esfuerzos convertidos en tristes lamentos.

Algún anónimo personaje de mi inconsciencia me grita: «¡Pues márchate o tírate al Tajo!». Callo. Pienso. En el frío pensar que da el silencio, cuando reposan los sentidos agotados por la lucha y las dudas, encuentro la energía y luz que da una respuesta:

"¡Simplemente, no me da la gana!". No soy ciudadano al que sólo le queda huir en patera o morir en tierra de polvo y sangre. No, me niego. La suerte está echada, lucho día tras día en cuarentena para no impregnarme del "uranio empobrecido" del tiempo que me ha tocado vivir. Es evidente que un garbanzo hace cocido, pero no el cocido.

¿…? ¡Pues claro que amo la vida!

Eduardo González

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Vecinos. #301, 1/5/2016.